

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

Jueves 19 de Diciembre de 1872.

NÚM. 338.

LA TERTULIA.

MADRID 19 DE DICIEMBRE DE 1872.

ADVERTENCIA.

Las oficinas de este periódico se han trasladado a la calle de Barrio Nuevo, número 2, principal, esquina a la Concepción Gerónima, a donde deberán dirigirse la correspondencia y los números de nuestros colegas que nos honran con el cambio.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

La sesión de ayer tarde no ofreció el interés que se le suponía en vista de haber quedado pendiente el importantísimo debate acerca del voto de confianza en el proyecto de la ley de Becerra.

No llegó a ponerse sobre el tapete esta cuestión, y continuó discutiéndose hasta terminar el proyecto de ley relativo al abandono del Penón de Vélez de la Gomera, siendo digno de notarse que el gobierno y la comisión aceptaron una enmienda del Sr. Canalejas, en virtud de la cual, aquella posesión africana no será abandonada sin ser antes objeto de un nuevo y minucioso reconocimiento por parte de una comisión mixta de ingenieros civiles y militares. Aplaudimos sinceramente esta solución conciliadora que prueba la buena fe con que el gobierno ha planteado este asunto.

Entró después en la discusión del presupuesto de gastos, quedando terminado el debate sobre la totalidad, y pasando a discutir por secciones, a la tercera se presentó una enmienda reduciendo la amortización anual de la deuda del personal a ocho millones de reales. La comisión rechazó esta enmienda, pero el Congreso la tomó en consideración por muy pocos votos de mayoría.

Hoy debe continuar la discusión de la proposición del Sr. Becerra.

SENADO.

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista) terminó su intermedio discurso en muy breves palabras, y después de éste, se levantó el señor ministro de Gracia y Justicia a hacer el resumen de la discusión de la ley de obligaciones eclesiásticas.

Este debate, en que han tomado parte oradores de primera talla, que ha sido objeto de las más graves censuras y de los más elevados elogios, no podía tener mejor conclusión que la que ha recibido con el notabilísimo discurso del Sr. Montero Ríos, que ha demostrado de la manera más concluyente la conveniencia y hasta la necesidad del arreglo del clero.

Esta ley ha sido atacada por el partido moderado, que olvida en la oposición lo que ha practicado en el poder.

Los radicales, al plantear el presupuesto del clero, obedecen a una justa exigencia de la libertad y son consecuentes con sus principios; mientras que los moderados, que en otro tiempo se apoderaron de los bienes de la Iglesia sin remunerarle nada, hoy se muestran decididos campeones en su favor, para atacar el proyecto presentado; proyecto que no se opone a que la Iglesia adquiera, sino a que amortice la propiedad, y que en vez de bienes improductivos, cuya administración le sería onerosa, le ofrezca una renta correspondiente al capital.

De modo, que en esta cuestión, como elocuentísimamente probaba el Sr. Montero Ríos, el gobierno se muestra todo lo indulgente que su decoro le permite, con el clero, a pesar de la intemperante y agresiva conducta de ciertos parte de los ministros de la Iglesia. En efecto, los acreedores del clero a ninguna consideración, cuando llega a tanto su exclusivismo que, sin tener en cuenta lo dicho por el Papa, se niega a prestar el juramento de adhesión a la legalidad vigente.

Estas y otras muchas consideraciones aducía el señor ministro de Gracia y Justicia, poniendo de relieve que los impugnadores del proyecto de hoy eran en otro tiempo enemigos del clero, mientras que el gobierno, tenido por algunos como poco afecto a la Iglesia, se propone mejorar de una manera positiva la situación de los ministros del altar.

Si el Sr. Montero Ríos no tuviera formada ya una envidiable reputación de orador parlamentario y de ser de los primeros economistas, el discurso de hoy, brillante en la forma y lleno de ciencia en su fondo, bastaría para colocarle en el lugar preferente que se merece.

Después de terminar su resumen el digno ministro de Gracia y Justicia, se puso a votación el proyecto, que fue aprobado con muy pequeña oposición.

LA LIGA NACIONAL.

Nada más absurdo, nada más sin razón que adoptar un título pomposo, haciendo gala de un patriotismo que no se siente, y cubriéndose con la máscara hipócrita del entusiasmo nacional, cuando se ocultan aspiraciones bastardas que tienden a destruir las instituciones creadas a la sombra de la libertad.

Y no se crea que tratamos de exagerar los hechos, pintándolos con colores más vivos que los que se destacan en el cuadro que ofrecen a la vista del país los actos de la conservación.

Desde que cayeron del poder, que querían vincular en el sistema liberticida que formaba su programa de gobierno, su conducta ha tenido siempre por norte la destrucción de la libertad, a cuyo establecimiento cooperaron para sustituirla con una tiranía odiosa. Y desesperando ya de poder arrastrar las masas populares, que conocen sus artificios y los desprecian; excitando continuamente sus pasiones; desesperanzados de hallar acogida entre las escasas huestes del borbonismo, hoy se cobijan con el manto del absolutismo, y con el título de liga nacional se unen a los carlistas, identificando sus aspiraciones con las de los partidarios de la ignorancia, del fanatismo y de la tiranía.

Que otra cosa pudieran idear los ambiciosos mercedarios de todos los partidos?

No es turno en el poder de los partidos constitucionales lo que los conservadores ansian: es la destrucción de las instituciones liberales, es la muerte de la libertad lo que desean; quieren borrar una hoja de gloria y de esplendor en la historia de nuestra España; quieren sustituir, a la palabra revolución de Septiembre, la de restauración sangrienta, y oponiéndose a todo proyecto útil al país, creando escollos a la marcha liberal del gobierno dentro de las bases constitucionales, arrojan por completo el disfraz con que ennoblecían su mentido patriotismo.

Las quitas fueron para ellos un pretexto de alarma; como pretexto quisieron explotar la opinión, del empréstito; en todo han salido fallidas sus esperanzas, y hoy tratan de excitar la opinión pública contra el planteamiento de las reformas en nuestra pequeña Antilla; y para que sus trabajos sean más odiosos, los aunan a los de un partido que representa la contraposición de las esperanzas del porvenir.

Porren también los sagastinos y unionistas el título de conservadores constitucionales con que se engalanaban, y sustituyéndolo con el de reaccionarios ambiciosos, que mejor cuadra a su proceder indigno.

SR. RUÍZ ZORRILLA Y LA REACCIÓN.

El Parlamento recien sagrado de la opinión y de la ley, constituye el gran tribunal político que juzga y sentencia o que degüesta y censura a los gobiernos y sus hombres, a los partidos y sus hechos.

Allí, donde temple del criterio y de los debates, sobre las vehemencias de la pasión saltan a flote los argumentos más poderosos; allí, donde la calumnia no tiene cabida, porque el calumniador, siempre cobarde, no se atreve a serlo al frente de su enemigo; allí, donde el ingenio exquisito lucha con sofismas, si el fundamento se agota y la política se levanta con la fuerza de sus principios; allí es donde el representante de la nación da a conocer el vigor de su alma, la realidad de su creencia, el peso de sus declaraciones, los grados de su talento.

El espectáculo que anteayer ofrecía el Congreso responde con una de estas inapreciables escenas.

El discurso pronunciado por nuestro ilustre jefe, el eminente patriótico presidente del Consejo, arrancó repetidas veces unánimes aplausos de cuantos ocupaban las tribunas, si se exceptúa el invisible grupo alfonso, que antes de sentir las ondas agradables impresiones de aquella patriótica disertación, escuchaba el romo murmurar de sus conciencias, obras de poder apagar los irresistibles tiros del elocuente orador.

Levante la reacción sus vengativos ecos. Un Congreso de notabilidades, un Congreso de inimitables amantes de la patria rendida con sus aplausos coronas de aprobación a la política, a las explicaciones, a la conducta del sincero presidente del Consejo y del gabinete que preside.

El Congreso es la opinión pública, es el país. ¿Quiénes son los conservadores y moderados, que en vez de guardar silencio, ya que cumplir con elogios justos no les fuese dado, aparecen ayer ridículando pobremente lo que, si entendieron, les ha causado un dolor mortal en sus postmaterias de desesperación y malas mañas?

¿Quiénes son? ¿Qué significan dos, tres periódicos, bajo inspiraciones más o menos violentas, pero de enemistad político-personal?

No nos ocupáramos de ellos, si al mismo tiempo no tratásemos de añadir a lo que en nuestra crónica del anterior número manifestamos, algunas deducciones respecto al notable y ejemplar discurso formulado por el Sr. Ruiz Zorrilla en contestación al señor Bugallal.

Véase ahora el tema imperturbable de la oposición retrógrada, destruido franca, resueltamente por el inmaculado liberal, que conoce cual es su posición, y cómo le honra el estricto cumplimiento de sus deberes.

La gastada especie de que el gobierno ofrecía, sin llevar a cabo sus ofrecimientos, desmoronada queda en el mero hecho de demostrar con sencillas razones el Sr. Ruiz Zorrilla que lo que antes anunció respecto a Ultramar, eso comenzaba a realizar.

¿Quién desmiente sus frases? ¿Quién, entre amigos y adversarios, puede siquiera dejar en duda la grandeza de alma, la lealtad del hidalgo presidente del Consejo, que con liberal franqueza dice a los diputados de un distinguido Parlamento: el gobierno, a falta de otras condiciones, tiene la de ser franco en su conducta, y consecuente con sus compromisos antes, durante y después de la revolución?

Hablen las oposiciones anti-liberales; combatan con burlesca rutina las excelencias oratorias, la delicadeza de estilo, la ingenuidad inestimable del discurso del señor Ruiz Zorrilla: el mismo explicó la causa de esta terrible intransigencia, y nosotros, insistiendo en creer que valen menos, mucho menos que los esos grandes hombres que le envidian, traductores de las bonanzas de la prensa moderado-conservadora una altanería grotesca, propia de todos los soberbios que, en su afán de dominar al mundo político y social, se encuentran frustrados sus descalabrados proyectos.

El gobierno, decía su noble presidente, ve la orfandad que cobija a las Antillas, ve sus necesidades y sus lamentos. ¿Qué hace España, por qué ha de llamarse generosa y buena madre, si después de disfrutar una era de libertad y de progreso deja la administración pasada, la tiranía con disfraz, cohibiendo la suerte de sus ricas hijas que lloran en Ultramar? ¿Desnudaría de oprobios, es exponerlas a la separación de la Península? ¿Quién lo dice? ¿Quién lo afirma? Los enemigos de la libertad, los enemigos del desarrollo de aquellas islas.

El gobierno, amante de la democracia, encargado de sus leyes, cumplirá con ellas, porque lo que dice una vez es para realizarlo; si no lo realiza, se aparta del puesto que entonces no le correspondiera. Lleva las reformas a Puerto-Rico, que no lleva por hoy a Cuba atendida su lamentable situación. La ley municipal y la abolición de la esclavitud serán, conste a los reaccionarios, alieno bendito que despierte la esperanza de un halagüeño porvenir en los buenos hijos de la Península, como en los habitantes todos de la isla ultramarina.

¿Qué piden, que buscan las reacciones después de las brillantes páginas parlamentarias que formó con su importantísimo discurso el Sr. Ruiz Zorrilla? ¿Piden la integridad de la patria? ¿Qué entienden entonces por integridad? ¿En qué punto atacan las reformas el principio de integridad? ¿En qué punto se mezclan las medidas administrativas con la separación de nuestras Antillas respecto a la metrópoli?

Es que los conservadores y los moderados intentan echarla de dueños de la cultura, y no conocen que los pueblos cultos son aquellos que más desenvuelven el espíritu de sus adelantos con el derecho moderno; es que desean volver por la civilización que ellos tuvieron ahogada, y temen por la integridad de la patria al tratar de reformas como la abolición de la esclavitud.

¡Negros desgraciados! Declarar libre al hombre, hijo de Dios, al ser de la naturaleza hermano nuestro, al trabajador del terreno y del ingenio, es para ellos crimen de lesa nación, y no comprenden que es doble delito de lesa nación y de lesa conciencia, comprar y vender, domar y hundir a latigazos, como bestia de carga, a la criatura inteligente y sciente que discute y piensa, que puede ser tan cristiana o más que sus fanáticos tiranos, que es hija de madre y que piensa en sus hijos, de los que suele vivir sin el consuelo.

Este es el sentimiento, esta es la propensión de los de la famosa, aunque impotente y pobre LIGA PARA DEFENDER LA INTEGRIDAD, mejor dicho, para hacer guerra a la libertad.

Con lógica claridad, con el más razonado sentido crítico, el elocuente Sr. Ruiz Zorrilla arrancó la más lisonjera aprobación de la Cámara, destruyendo con numerosos argumentos indestructibles la poca fuerza de razón con que esos alarmistas anti-revolucionarios creyeran poder contar en sus fantásticas pretensiones.

Si son o no son ellos los motores de tanto falso noticio; si son o no los sicarios de ese postre recurso de las alarmas inventadas, las preguntas hechas por el Sr. Bugallal respecto a orden público, tan perfecta y cumplidamente contestadas en sentido contrario por el ilustre presidente del Consejo, dan una de las pruebas más evidentes. No está en la Cámara el partido conservador-sagastino; si estuviera, el hubiese llevado la incontrovertible lección que en calidad de traslado le repetirá sin duda el alfonso.

¿Qué más quieren los diarios que pertinaces insisten aun en reproducir noticias de insurrecciones y de partidas?

Los labios más autorizados, la expresión más respetable ha contestado, y el país en-

tero sabe ya que, vencida totalmente la insurrección federal, son completamente falsos los anuncios levantamientos en las provincias Vascongadas y Navarra, y va en decreciente gradación el de los carlistas catalanes.

Inventen calumnias que ya juzgaron aceptadas, a deducir de la satánica intención con que algunos diarios del tan envidioso como cruel sagastismo las echaban osados en cara a invulnerables inmaculadas honras.

El menguado que ha levantado eso, decía nuestro hidalgo jefe, se conoce que no sabe defender nada si no le pagan con oro.

Los nutridísimos aplausos que a estas frases respondieron, constituyen una sentencia, la de condenación pública contra los que en su conciencia la estarán sintiendo ya.

¿Qué más, señores conservadores? ¿Qué más, señores alfonso?

Irriten vuestros órganos, injurien la nobleza, la hidalguía del partido radical; es lo último que les resta. No tienen principios, no tienen argumentos que oponer, no tienen siquiera la esperanza de engañar al democrático, al popular monarca, cuyos actuales ministros solo aspiran a su engrandecimiento con el término que tanto reclama la santa revolución, gloriosamente comenzada en 1868, y desesperados, se baten desde la última escala.

El Parlamento ha juzgado ya. Esa es la opinión, ese es el tribunal de la vida pública.

Las coronas de inmarcesible gloria obtenidas por el valiente defensor del derecho y las libertades patrias en la sesión de anteayer, aumentarán de filo cuando la nación entera, al conocer su elevadísimo discurso, pronuncie, satisfecha justamente del democrático proceder del consecuente gabinete radical, sus bendiciones para el infatigable patriota, calumniado por ruines adversarios, y sus protestas de desprecio hacia esas fatídicas reacciones que, espectros galvanizados del antiguo régimen, no pueden sufrir, sin caerse, un leve soplo siquiera de los vientos puros de la revolución.

¿Qué entenderán por patriotismo los reaccionarios, que describen como incompatibles el patriotismo y las reformas en las Antillas?

Con que es decir, que mejorar la administración en provincias españolas es quebrantar sus lazos con la madre patria; ¿esas mejoras, ese provechoso movimiento de progreso que la ilustración y los adelantos imprimen a la que ha venido siendo perpetua estabilidad, statu quo perenne, invariabilidad ruinosa, son un estigma que se graba en el amor a su patria, del que o de los que las proyectan y procuran llevarlas a cabo?

¿Por qué se imputa a nuestras teorías por obrar así mayor fuerza que la de nuestro patriotismo, si el patriotismo justamente es la causa de nuestras declaraciones? ¿No son los diarios retrógrados quienes tanto acusan? ¿Y por qué? Por sus teorías, por su doctrinarismo, por la concentración de sus pobres ideas que solo abarcan el estrecho círculo de los poderes egoístas.

No teman, como preludia algún diario moderado, que en Puerto-Rico los ayuntamientos y las diputaciones se conviertan en juntas revolucionarias; las reformas de razón y de derecho producen orden, bienestar, justicia. La revolución nos trajo el hundimiento de gastados e infundados sistemas, y la nueva marcha establecida por la revolución implantó la moral sobre el desenfreno, el derecho de cada uno sobre la usurpación del derecho de todos. ¿Qué han de ocasionar las reformas en nuestras Antillas, sino el derruimiento de absurdas prácticas de gobiernos enemigos de la libertad y del progreso, y el goce de un buen sistema sin imposiciones, sin trabas que aun sirven como de azote, resto del moderantismo desahuciado ya de la vida pública y del mando?

Ceguedad política, apasionamiento descabellado es el de los que, temerarios en sus censuras, desean para combatir la verdadera ejecución del derecho moderno, causar heridas al patriotismo cada vez más sincero, cada vez más probado de los eminentes hombres que para ventura del país rigen nuestro Estado.

Rechazar así las reformas, provocar contiendas, inventar crisis que no existen y exponer en falso la fuerza de la opinión, que no puede menos de rendir un tributo de noble aplauso a los dignos gobernantes que de tal modo levantan el hidalgo nombre español, ese es ciertamente el sentimiento anti-patriótico, ese es el funesto carño que los enemigos de la libertad fingen hacia nuestras ricas Antillas, contra las que, echándola de amantes de la integridad nacional, quisieran ellos la más horrible centralización administrativa, el servil estado de aquellos fraternales españoles que hacen nuestra patria y nuestros sentimientos, nuestras creencias y nuestras costumbres.

Copiamos de un periódico lo siguiente:

«Después de lo que en la reunión celebrada ayer por los individuos de la junta directiva de la liga anti-reformista, hubo un serio altercado entre el general Caballero y Fernández de Rolas y el Sr. Sagasta. Como quiera que el ex-capitán general de Cuba hubiera dicho días pasados que un ministro de un gabinete a que pertenecía el Sr. Ruiz Zorrilla le había escrito una carta indicando la posibilidad de la visita de la isla de Cuba, el Sr. Sagasta, que era también ministro de aquel gabinete, manifestó ayer que si alguna responsabilidad había querido descubrir el general Caballero en el Sr. Ruiz Zorrilla, la misma le cabía a él, puesto que formaba entonces parte del ministerio.

Añadió que después de algunas frases acaloradas por una y otra parte, la cuestión se terminó satisfactoriamente, en virtud de las explicaciones del Sr. Caballero, por las cuales quedaba completamente a salvo la responsabilidad de los Sres. Sa-

gasta, Ruiz Zorrilla y Topete en la iniciativa a que se había referido en su discurso de hace cuatro días.

Mucho celebramos que el Sr. Sagasta, aunque indirectamente y quizá con disgusto, haya al fin dicho algo que ponga en su lugar al general Prim, a su ministerio y a los calumniadores del uno y del otro.

Ya ve *La Epoca* que *El Debate* no contesta una palabra a las que le hemos dirigido y en las cuales nos ratificamos, teniendo perfecto derecho para repetir, en vista de semejante proceder, que son altamente calumniosos los ataques que a la memoria del ilustre general Prim se permitió dirigir el periódico fronterizo.

El Eco de España, después de criticar con la mesura que exige una falta de razones para hacer la contra, el notable y patriótico discurso del ilustre presidente del Consejo, después de aducir cargos infundados y en su mayor parte falsos, para hacer ver que no existe verdadero crédito, y que no hay la moralidad y exactitud retórica expuesta franca y lealmente por el eminente patriota, dice con toda su gravedad:

«...mayoría aplaudiendo al Sr. Ruiz Zorrilla, porque le daba la seguridad de que nada era bastante para arrojar a los radicales del poder, y porque los liberales, siquiera por algunos momentos, de la angustia que continúa sus patrióticos corazones. Que aplaudan hasta cansarse; veremos cuánta duren esos aplausos y alegrias.

Aplauda toda la Cámara, salva sea la nimia fracción de alfonso, porque el Sr. Ruiz Zorrilla demostraba la consecuencia, la dignidad y el patriotismo de su verdadero gabinete revolucionario; aplauda, porque el sentimiento de lealtad promovía sus torrentes de aplausos; aplauda, en fin, porque con la franqueza del distinguido orador llegaban al país entero las soluciones tranquilas, que contra el laberinto de farsas tenebrosas inventadas, han de devolver el reposo a las familias, y la confianza a los pueblos.

En cuanto a lo que duren esos aplausos y esas alegrias, sentimos que menos ha de agradar al moderado colega, que a los dignos liberales que demostraron su satisfacción al escuchar las correctas y trascendentes frases del Sr. Ruiz Zorrilla. Y si no al tiempo.

Nada contesta *El Eco de España* a nuestra pregunta, respecto a lo que tratan de defender los coaligados de la célebre Liga. Conténtense con llamarnos el órgano más ardiente del radicalismo, y en traslucidos desechados ante la formación de la Liga nacional, ¿qué? porque la llamamos Liga de la reacción contra la revolución? ¿Liga contra la libertad. Dícenos después que lo que defenderán será la integridad del territorio.

Esto ya lo suponíamos, pero como desde luego manifestamos que no habiendo motivo alguno, ni remoto, para que fuese herida la integridad, está lejos de necesitar defensa, se halla más defendida, no lo dude el colega, más y más firme y resultante por los verdaderos hijos de la libertad, que por los enemigos de ella, incompatibles por tanto con el desinteresado y evidente amor patrio; por esto hicimos la pregunta que ni ha satisfecho, ni satisfará, sino con esa futilidad, el diario moderado.

Ya ve *El Eco de España* que *La Tertulia*, lejos de sentir desprecio, le da con todas calmas explicaciones, a que él no responde cumplidamente.

Hemos oído referir un episodio ocurrido en la sesión de anteayer durante el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla.

Parece que algunos diputados alfonso, comentaban por lo bajo, en tanto que la Cámara aplaudía, los más importantes párrafos de aquel discurso, cuando el Sr. Ruiz Zorrilla, ocupándose de orden público, llegó a decir que quedaba también una partida, carlista mandada por un cura, «para que los malos representantes de la Iglesia fueran los últimos que se retiraran de esa clase de aventuras.

Al oír esto, uno de los más acalorados alfonso exclamó, dirigiéndose a su competidor:

«Vea V. una máxima con la que estoy conforme. Yo no admitiría curas de menos de 40 años.

Dicese que alguno contrarestó esta idea, y que, mediando sus compañeros, se consiguió disimular una escena que no hubiese contenido a los moderados. Refiera relato.

Si, como creemos, esto es cierto, tampoco admitiríamos esa especie del alfonso, que parece imputar la causa de la mala índole del clericalismo a la juventud. El cura de Alcabón y la mayor parte de los que andan por esos cerros, trabuco en mano, no son tan jóvenes. Buscárase más bien el fundamento en el político alcorconado de esos infelices terco-católicos; entonces estaría más acertada la enmienda de esa turba de comerciantes de la religión, enemigos de Dios, de la patria y del rey.

Otro más en batalla. Como venimos participando a nuestros lectores, *El Gobierno*, conservador-topetista, y *El Eco de España*, moderado alfonso, entablaron hace unos días cierto debate de aclaraciones, acerca de si aquel era o debía ser como algunos de sus amigos pertenecientes a las filas del segundo.

Pues bien, *La Epoca*, que es en todo el dómine rencillon, quiere como tecar para que aquellos suspendan sus polémicas, y echa tambien su cuarto a espadas metiéndose a comentar que *El Gobierno* bate en bre-

cha, insistiendo en que ninguno de sus amigos se ha declarado alfonso.

La *Epoca*, quizá por su ancianidad, les encarga que guarden por ahora silencio respecto a esto, y *El Eco de España* ofrece abstenerse, opinando que su contrincante no sabe lo que ocurre en su partido.

Nada; se torció el carro. Veíamos malparado a *El Eco de España*, y de aquí quien sale perdiendo es *El Gobierno*. Siempre toca al más joven bajar la cabeza ante los viejos.

¿Qué habrá aquí?

Son muchas las quejas que con motivo del mal servicio de Correos se nos dirigen, y no pocos los suscritores que nos avisan de serlo por no sufrir las molestias a que los someten algunos administradores para quienes no consiste el celo en satisfacer los deseos del público, sino en manifestar al nombre de la Renta un rigorismo quijotesco y mal entendido.

Entre estos administradores, el último de que se nos han dado quejas y nos ha causado perjuicio, es el de Verín, que se obstina, porque «le da la gana», en enviar a Monterrey los números que desde Madrid remitimos dirigidos a Verín, sin pretexto de que van destinados a lectores que residen en el ayuntamiento de Villeja, y como si los administradores tuviesen autoridad para hacer a los particulares que reciben la correspondencia en su circunscripción municipal y no donde bien les plazca.

De Ciudad-Real, y de Montelegré, y de otros muchos puntos, también hemos recibido ayer reclamaciones, y excusado es decir cuánto agradeceremos al Sr. Villavicencio, y cuánto se necesita que el personal de Correos se purifique, perdiendo sus antiguos resabios y esmerándose en no causar mayores daños a la actual administración.

Se ha mandado dar las gracias de real orden a los gobernadores y comisiones permanentes de Toledo, Segovia, Avila, Córdoba y Palencia, por haber terminado la total entrega en caja de los cupos de quintos correspondientes a dichas provincias, seis días antes del designado para finalizar aquella operación.

Uno de tantos ejemplos de la desesperada envidia del sagastismo, que se ve sin más amparo que las plumas de gaceta, el *volumen en sí y el suicidio a otro*, es el siguiente parafito que basta para calificar el criterio de *La Iberia*.

Se refiere al importante discurso del señor Ruiz Zorrilla:

«...Fue un golpe más dado por los radicales al sentido común, al buen criterio político, a las ideas de gobierno, a la consecuencia, a la gramática castellana y a la tribuna española. La mayoría lo aplaudió con entusiasmo, apareciendo momentáneamente unida. El Sr. Zorrilla consiguió su objeto.»

Y *La Iberia* ha conseguido el sayo coronando con esta sana crítica la fuerza de su saber, su entendimiento político, su gramática parda y su rabia biliosa.

El cronista de *El Eco de España* dice en su reducido extracto de la sesión de anteaño, que la mayoría aplaudió mucho el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, pero que se ocupó muy poco en razonar su opinión.

Será muy lógica esta observación; pero cuando más explícita, más justificadamente que expuso su defensa y la del gabinete que dignamente preside el Sr. Ruiz Zorrilla, es difícil que en orden inverso la hubiera combatido, como no pudo combatirla el grupito alfonso, es de advertir al observador que ha juzgado con excesiva pasión y ligereza.

El articulado del presupuesto sobre conversión de créditos, tal como le ha presentado la comisión al Congreso, preceptúa entre otras disposiciones:

1.º Que las cargas de justicia pueden convertirse, a voluntad de los acreedores, en deuda perpetua del 3 por 100 interior, dándose a los interesados una renta igual al 90 por 100 de la que hoy disfrutaban íntegra. Los censos se redimirán voluntariamente y las rentas viticias se inscribirán en el presupuesto de clases pasivas.

2.º Se autoriza la conversión voluntaria de las obligaciones del Estado por subvención de ferrocarriles, verificándose al tipo de 200 rs. nominales de deuda consolidada por cada 100 rs. nominales de obligaciones.

3.º Los resguardos de la Caja por depósitos voluntarios se cambiarán, a voluntad de los tenedores, por títulos del 3 por 100 interior, al tipo medio de la cotización del mes anterior al en que el cambio se solicite.

4.º Los haberes de los pensionistas de la antigua casa real, declarados o que declare el tribunal de clases pasivas, serán reintegrados por el Estado y se les satisfará en lo sucesivo por el presupuesto de clases pasivas.

5.º No se da efecto retroactivo a la ley de clases pasivas de 22 de Octubre de 1893, pues solo regirá desde el día de su publicación, pero sin que afecte a los derechos fundados en leyes anteriores ni a los abonos de servicios por autoridad delegada con anterioridad al 22 de Octubre de 1893.

Y 6.º En el término de tres meses resolverá y

NADA ENTRE DOS PLATOS.

SAINTE RUFO-ALFONSO-MONTPEISIERISTA.

Personas que hablan. Personas que no hablan.

DOÑA ISABEL. DOÑA CRISTINA. EL TIO SEBASTIAN. EL JEMBRO DE LAS PATILLAS. TOMASITO EL RUBICUNDO. PAQUITO DE ASIS. EL CONSAJIDO MENESSES. EL BARTOLINO DE MARKAS. EL NIQUE DE LOS PESAS. EL ID. DE LAS NARANJAS.

Consejeros, ex-generales, y demás comparas de visionarios.

ACTO PRIMERO.

Salon largo en el palacio de Basilewski, puerta secreta a la derecha, ídem al foro. En primer término el retrato de Marfori de uniforme de marqués de Loja. En segundo término un cuadro de grandes dimensiones, regalo de la monja de las lagas, que representa una zambra en el convento de San Pascual. Al fondo otro lienzo que recuerda con vivos colores las matanzas de la célebre noche de San Daniel. Grandes sillones adornan el salon, mesa con tapete en el centro. Es de noche y huele a cuerno-quemado.

ESORNA PRIMERA.

El Tio Sebastian y el Jembro de las patillas.

Tio Seb. Pues, señor, tú dirás lo que quieras, pero no opino que ese retrato se quede ahí. (Señalando al de Marfori.) No creo conveniente que los que van a venir,

fenezca la junta de la Denda pública los expedientes de liquidación y de entrega de los créditos del personal; de modo que queden definitivamente reconocidos o caducados los valores respectivos.

Ayer se ha recibido un telegrama, según *La Correspondencia*, en que se comunica al ministro de Estado que ha visto la luz pública en Londres el discurso íntegro del presidente Grant, y que la parte relativa a Cuba, que es bastante extensa, es mucho más considerada y amistosa de lo que hizo comprender el extracto telegráfico. *El Times*, al comentar el mensaje, lo hace constar así. El presidente Grant muestra especial confianza en el gobierno actual de España, cuya conducta al publicar los reglamentos para el cumplimiento de la ley de abolición, cita como prueba de sinceridad. Aconseja el planteamiento de la ley de abolición y concesión de reformas, como medio de obtener la paz. No hay en todo el mensaje nada que pueda calificarse siquiera de desagradable para España.

Así lo dice el telegrama.

NOTICIAS GENERALES.

Entre los ciento y tantos presos hechos a consecuencia del motín de la noche del 11, hay veintiocho que habían estado ya en la cárcel de Villa y algunos varias veces y no por faltas leves, según consta en los registros.

Un colega dice que no sería extraño que las muchas partidas republicanas que vagan por diferentes provincias depusieran las armas, obedeciendo a secas y recientes órdenes de elevados poderes.

El comandante D. Federico Pamplín ha sido destinado a cazadores de la Habana.

Según noticias oficiales, la partida carlista que vaga por Navarra se compone de unos cuantos soldados desertores antes del convenio de Amorevita.

Solo diez hombres forman la partida que al mando de un cura vaga por una de las provincias del Norte, según partes autorizadas.

Dicea de Hernani el 16, que la partida latro-fuccion capitaneada por Soroceta y cura Santa Cruz, que después de sus hazañas en Elduayen y Goizueba no daba señales de vida, apareció el 15 a las cinco de la tarde en los montes de Anchista, de donde se dirigió a la casería llamada Picocaga, camino de Arano, golpeando al dueño de la casa y llevándose el pan, vino y demás comestibles que había.

La columna que manda D. Juan Arana, compuesta de soldados de Luchana y una compañía de miqueletes mandada por su capitán D. Juan Pablo Logendio, entró en Hernani a las cuatro de la tarde sin haber podido tener un encuentro con Santa Cruz, después de haber andado por las montañas once horas sin descansar, con un tiempo pésimo.

Algunos republicanos de los levantados en Linares, se han acogido a indulto.

El tren de Andalucía ha sufrido un retraso que le ha impedido enlazar en Alcazar; pero no ha tenido novedad importante.

Anteaño salieron del puerto de Cádiz en el vapor-correo *América* 140 prisioneros carlistas que van destinados a Canarias.

Se ha dispuesto que continúen las obras de reparación de los diques del canal Imperial.

Se ha autorizado a D. Martín Masustegui para construir un canal de riego en la provincia de Alicante.

Se ha designado para director de la academia de cadetes de la Habana al coronel D. José Meras.

Hasta ayer habían ingresado en caja en toda la Península 1945 quintos y redimido la suerte de soldado 3900.

Dicen de Bilbao que los carlistas de aquella localidad han recibido orden de salir inmediatamente para las Encartaciones.

En vacante y por antigüedad ha sido promovido a general el brigadier de artillería Sr. Hoyos.

Se ha mandado al capitán general interior de las provincias Vascongadas, se activen las sumarias que se instruyen contra el brigadier de artillería Sr. Biengua y otros oficiales de dicho cuerpo.

Han sido nombrados médicos supernumerarios del cuerpo facultativo de Beneficencia municipal los licenciados D. Carlos Cano y Salazar, D. Gregorio Cantalapiedra, D. Ramón Santos y Bares, D. Ángel Barriga y Rivas, D. Luis Amando Valdivieso, D. Vicente Pascual y Villamor, D. Ildefonso Higuera de Sabater y D. Pedro Gimenez y García.

Es considerable el número de quintos que se redimen a metálico. Con este motivo empezarán a ingresar en la caja del consejo de Redenciones sumas que dan gran desahogo a la situación de la misma y facilitan la recruta de voluntarios.

El brigadier Camús, con referencia a noticias particulares, manifestó en despacho recibido ayer tarde que la única partida que andaba por Sierra Morena se ha disueta a consecuencia de la persecución de que era objeto.

Ha sido nombrado gobernador militar del castillo de Monjuich de Barcelona el brigadier D. Ramón López Claros.

Por el ministerio de Fomento se ha acordado que el Banco de Sevilla celebre una junta general de accionistas, en la cual se resuelva si ha de regirse aquel por la ley del 69, o ha de venir a su liquidación y disolución.

casi traídos por los cabellos, lo vean; por lo demás, el decorado del salon me gusta, por lo mismo que no tiene nada de particular. La cosa marcha; es preciso que los periódicos de la comunión atencen fuerte: Montpensier está ya decidido a todo, hasta a ser regente a medias...

EL JEMBRO O a calcoetines: vamos, Tio Sebastian, no sea V. patoso. ¿Oree V. que los que van a venir se asustarán de ver ahí ese retrato? ¡Buenos son ellos para que les coja de susto ni eso, ni lo otro, ni lo de más allá! ¿Oree V. que yo soy tan bobo, que me trague la castaña de la reconciliación? Conozco al nieto de Felipe Igualdad, y si creo en sus promesas de carino, que se reselle Oello, que era lo único que nos faltaba. Lo mismo que decíame a mí que se quite mi retrato del salon. Vamos, que asustarán los invitados? ¡Cál! Pues qué, ¿el que más y el que menos no sabe?... ¡Bah! Tiene usted unos escrúpulos de Patrocinio...

Tio Seb. A propósito: ¿por dónde anda la monja? ¡Qué lástima de convento aquel! ¡Qué días me recorda!

EL JEMBRO Y a mí, ¿qué noche! ¡Qué fiestas y qué jolgorio! ¡Pícaros revolucion!

Tio Seb. Es verdad, hijo, pícaros revolucion! ¡Mal rayo la parta! (Como nos quedábamos con la unión liberal! ¡Te acuerdas cuando O'Donnell llevaba el cirio en la procesion de San Pascual? El pueblo lo llamaba el Gran Cristiano. En fin, no

hablemos de aquellos días, dá lástima el recordarlo; vamos a ver si damos el golpe. ¿Cuántos vienen? Hay que tratar a todo trance de que en España se crea que la familia está al pelo, es preciso que de aquí salga algo sólido...

EL JEMBRO ¡O líquido! Con tal que salgamos de París... Esta tierra me encocora...

Tio Seb. ¿Viene Paco, o no viene? Sentiré que descomponga la trama; es necesario que venga; hay que darle el cromo a los...

EL JEMBRO ¿me entiendes?

Tio Seb. Yo le dije al Rubicundo que le mandase la invitación, y para hacerle venir le dije que convidara a Meneses, que es su media naranja. Le llamaré: ¡Tomasito, Tomasito!

TOMÁS (dentro). Allí voy; deje usted que encuentre un consonante a cabra...

EL JEMBRO ¿A cabra? entonces le ha mandado el billete a D. Francisco de Asis. Vendrá.

La suscripción abasta en Filipinas para el rescate de 9300 indios, atendida el 29 del último Octubre a 9.340 pesos.

La Cámara popular italiana ha aprobado una proposición del Sr. Nicotora para la supresión de los jesuitas de Roma.

El tren correo que debía llegar la noche del 16 a Barcelona, fue detenido por una partida carlista en el kilómetro 318, y otro de marchas que le seguía, sin permitirle a uno ni a otro avanzar ni retroceder, consintiendo solo a los viajeros marchasen a pie en la dirección que tuviesen por conveniente.

Al mismo tiempo que esto sucedía, fuerzas destacadas de la misma partida se ocupaban en dar barrenos a los arcos del elevado puente viaducto de Sanam, para destruirlo, lo cual habrá quedado probablemente consumado durante la noche, según se deduce del número de detonaciones que se han oído por los empleados, que han avanzado hasta donde les ha sido posible, para averiguar lo que sucedía.

El viajero también fue interrumpido, dejando a los viajeros y empleados inconcomunicados desde Odesa en adelante, razón por la que los trenes no pasan desde dicho punto a Zaragoza.

Los empleados y viajeros que se determinaron a seguir a pie hasta Tarrasa, han sabido que la facción está decidida a impedir la circulación de trenes y a destruir las obras más importantes, por no haber obedecido la empresa a sus intimaciones, y a fusilar el personal que los conduce. En vista de esto se ha dado orden de que circulen solo hasta Tarrasa, y los de la parte de Zaragoza hasta donde puedan.

El presidente del tribunal Supremo ha reclamado del ministerio de Fomento que expediente promovido por D. Juan Escalante para construir un canal de riego en la provincia de Almería.

La columna Villalonga ha apresado el día 16 en Marbella un contrabando de 41 arrobas de tabaco con cuatro caballerías, haciendo prisioneros a cuatro de los contrabandistas.

Hoy deberá publicar la *Gaceta* el decreto promoviendo a mariscal de campo del cuerpo de artillería al brigadier del mismo D. Carlos López del Hoyo.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MOSQUERA.

Extracto de la sesión celebrada el miércoles 18 de Diciembre de 1872.

Abierta a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Sampere denunció al ministro de la Guerra algunas disposiciones dictadas por el capitán general de Cataluña.

Concedió el ministro que no tenía conocimiento alguno de tales actos.

Se entró en la orden del día, continuando la discusión sobre el proyecto de abandono del Peñón de la Gomerá.

Se leyó la enmienda que ayer presentó el Sr. Núñez de Velasco, y fue aceptada por la comisión.

El Sr. Ochoa declaró que aceptaba la enmienda, se nombraría una comisión mixta que reconociese parcialmente el Peñón.

Aprobado el proyecto, se entró en la discusión del presupuesto de gastos, y el Sr. Jove y Hevia usó de la palabra en contra, lamentando que no se hallase presente el ministro de Hacienda.

Examinando la parte de gastos, el Sr. Jove dijo que el presupuesto de gastos era de 200 millones de reales. Las veinte y siete nuevas baterías de campaña serán pagadas del presupuesto ordinario, pero será necesario un crédito especial para transformar las 150.000 carabinas de la caballería. Al mismo tiempo, los trabajos de fortificación invertirán grandes sumas, pero estos trabajos se irán haciendo gradualmente.

Entre las fortalezas que parece se demolerán, se citan las de Erfurt, Stetten, Rastatt, Minden, Wittenberg, Neis, Phalsburg, Bitch, Stethelstadt y Dresde. Transformando las de Metz, Strasburgo y Belfort, Theoville, Vlego-Brissac, Maguncia, Colonia, Wessell, Glogau, Thon, Fossen y Koenigsberg; Strasburgo, Belfort y Metz, es sabido que tienen que ser entregadas a Francia, según los tratados, y, sin embargo, por los trabajos que están haciendo parece que quieren conservarlas los alemanes.

En la próxima primavera se asegura principiarán los trabajos de fortificación en los fuertes de la orilla derecha del Rhin, en Marlen y Neumuh, como en Maguncia.

Como se ve, el sistema de defensa se dirige hacia las fronteras del Norte y del Este, ó sea contra los enemigos hereditarios de Alemania, Francia y Rusia.

El gobierno danés ha presentado a las Cámaras un proyecto de ley por el cual se retira a los obispos la vigilancia que hasta aquí venían ejerciendo sobre los establecimientos de primera enseñanza. Conservando únicamente el derecho de cerciorarse si la enseñanza religiosa se hace con arreglo a la doctrina de la Iglesia. Tampoco tendrá el clero ninguna intervención en las elecciones de los profesores, quedando la fiscalización de la enseñanza a cargo de ocho inspectores nombrados por el gobierno.

Según las noticias de Méjico, dicen que el nuevo presidente, en el manifiesto que ha dirigido al país, dice que las relaciones con las potencias extranjeras son amistosas y que desea el restablecimiento de los antiguos tratados.

El Congreso se dice ha acordado establecer una legación en Madrid, como conse-

der y armó el *belen* más gordo que ha presenciado este siglo. ¡Válgame Dios! si no viene vamos a quedar lucidos.

EL JEMBRO Bien, Sebastian, que no venga; estoy yo aquí, que es lo mismo...

Tio Seb. No, por Dios! ¡U! no sea terco: los periódicos han dicho, que vive en paz la familia, que ama la esposa al marido, que Alfonso es nene aplicado, que quiere mucho a su tio, que Montpensier está pronto a cumplir lo prometido; en fin, la cosa es que cuele...

EL JEMBRO Yo de aquí no me retiro. ¡Perro consonante a cabra! ¿No dijo más D. Francisco?

EL JEMBRO Si, dijo que no venia, que no le gustan los lios, y que teniendo a Meneses, que nada le importa el niño.

Tio Seb. Corriente, lárgate fuera, que v a empezar el concilio.

ESORNA II.

Dichos, y Tomasito el Rubicundo.

Tio Seb. ¿Le mandastes el billete?

TOMÁS No, se lo llevé yo mismo.

EL JEMBRO ¿Y ha que lado en que vendría?

TOMÁS ¡Jesús...! Hecho un basilisco exclamó: yo no iré nunca a donde está el ausilichio; y e no me apriet n mucho voy a desatir el lo, pues probaré con las cartas la procedencia del niño,

ESORNA III.

Dichos y CRISTINA que sale disparada.

CRISTINA. Carlos! ¿Dónde está Carlos? Que busquen a Carlos! Que me traigan a Carlos.

EL JEMBRO. Señora, aquí estoy. ¿No me ha visto usted? (Esta suegra de mis pecados que no me vé nunca, al fin suegra, y suegra postiza.)

CRISTINA. Hombre, por las lagas de la monja, ¿cógndete, que van llegando los invita-

Los Sres. Cala, ministro de Gracia y Justicia, marqués de Barzanilana, Suarez Lucian, Calderon Collantes y Rojo Arias rectificaron.

Considerando suficientemente discutida la totalidad, se empezó la discusión por artículos.

El Sr. Diaz Quintero combató el artículo 1.º, pidiendo se declare que todo el que no profese la religión católica no contribuirá a su sostenimiento.

El Sr. Morales Diaz le contesta, después de lo cual se aprueba este artículo y el 2.º en votación ordinaria.

El Sr. Gil Viseda propone una adición al artículo 3.º, que es desechada, aprobándose el artículo.

Los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10, 11 y 12, son aprobados sin discusión.

Los señores marques de Seoane y Gil Viseda combaten el artículo 13, siendo contestados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

Después de este pequeño debate, se aprueba el artículo 13 y el resto de la ley en votación ordinaria.

Orden del día para hoy: discusión de actas y presupuesto de ingresos.

Se levantó la sesión.

Eran las nueve y diez minutos.

EXTRANJERO.

Se asegura que entre las cuestiones que se relacionan con la vuelta a Berlin del canciller Bismarck, es una de ellas el ocuparse principalmente de los preparativos de la reunion del Parlamento alemán, el Reichstag, que se cree no se verificará sino a mediados de Febrero. Dicese, con este motivo, que el canciller sufrirá alguna decepcion, porque no ha de suceder esta vez como la pasada; pues se cree que Baviera, Wurtemberg y Sajonia se opondrán con energía a que se dé más amplitud a las competencias del imperio; creyéndose que, en particular Baviera, protestará contra ese propósito de una manera bastante terminante, por ser sabida la actitud del rey con respecto a la corte de Berlin.

Sin embargo, el gobierno de Berlín afronta, como se ha visto, todas las cuestiones, saliendo hasta hoy airoso de todas ellas, como se ha visto salir del proyecto de ley de la reorganización administrativa de provincias, aun cuando le preocupó el ser derrotado en el Parlamento ó Cámara de señores, que vista la energía del gobierno y el nombramiento de 25 nuevos senadores aprobó la semana pasada el proyecto por 116 votos contra 91, por lo que se comprende que al hacer el gobierno los nuevos nombramientos estaba perfectamente penetrado de su necesidad para tener mayoría en estos momentos en la Cámara de los señores, que es donde más la necesitaba, puesto que la tiene en la de diputados.

El ministro de la Guerra parece que propone al Parlamento un nuevo crédito para armar la infantería con un nuevo fusil; el gasto se dice que ascenderá cerca de 200 millones de reales. Las veinte y siete nuevas baterías de campaña serán pagadas del presupuesto ordinario, pero será necesario un crédito especial para transformar las 150.000 carabinas de la caballería. Al mismo tiempo, los trabajos de fortificación invertirán grandes sumas, pero estos trabajos se irán haciendo gradualmente.

Entre las fortalezas que parece se demolerán, se citan las de Erfurt, Stetten, Rastatt, Minden, Wittenberg, Neis, Phalsburg, Bitch, Stethelstadt y Dresde. Transformando las de Metz, Strasburgo y Belfort, Theoville, Vlego-Brissac, Maguncia, Colonia, Wessell, Glogau, Thon, Fossen y Koenigsberg; Strasburgo, Belfort y Metz, es sabido que tienen que ser entregadas a Francia, según los tratados, y, sin embargo, por los trabajos que están haciendo parece que quieren conservarlas los alemanes.

En la próxima primavera se asegura principiarán los trabajos de fortificación en los fuertes de la orilla derecha del Rhin, en Marlen y Neumuh, como en Maguncia.

Como se ve, el sistema de defensa se dirige hacia las fronteras del Norte y del Este, ó sea contra los enemigos hereditarios de Alemania, Francia y Rusia.

El gobierno danés ha presentado a las Cámaras un proyecto de ley por el cual se retira a los obispos la vigilancia que hasta aquí venían ejerciendo sobre los establecimientos de primera enseñanza. Conservando únicamente el derecho de cerciorarse si la enseñanza religiosa se hace con arreglo a la doctrina de la Iglesia. Tampoco tendrá el clero ninguna intervención en las elecciones de los profesores, quedando la fiscalización de la enseñanza a cargo de ocho inspectores nombrados por el gobierno.

Según las noticias de Méjico, dicen que el nuevo presidente, en el manifiesto que ha dirigido al país, dice que las relaciones con las potencias extranjeras son amistosas y que desea el restablecimiento de los antiguos tratados.

El Congreso se dice ha acordado establecer una legación en Madrid, como conse-

der y armó el *belen* más gordo que ha presenciado este siglo. ¡Válgame Dios! si no viene vamos a quedar lucidos.

EL JEMBRO Bien, Sebastian, que no venga; estoy yo aquí, que es lo mismo...

Tio Seb. No, por Dios! ¡U! no sea terco: los periódicos han dicho, que vive en paz la familia, que ama la esposa al marido, que Alfonso es nene aplicado, que quiere mucho a su tio, que Montpensier está pronto a cumplir lo prometido; en fin, la cosa es que cuele...

EL JEMBRO Yo de aquí no me retiro. ¡Perro consonante a cabra! ¿No dijo más D. Francisco?

EL JEMBRO Si, dijo que no venia, que no le gustan los lios, y que teniendo a Meneses, que nada le importa el niño.

Tio Seb. Corriente, lárgate fuera, que v a empezar el concilio.

ESORNA II.

Dichos, y Tomasito el Rubicundo.

Tio Seb. ¿Le mandastes el billete?

TOMÁS No, se lo llevé yo mismo.

EL JEMBRO ¿Y ha que lado en que vendría?

TOMÁS ¡Jesús...! Hecho un basilisco exclamó: yo no iré nunca a donde está el ausilichio; y e no me apriet n mucho voy a desatir el lo, pues probaré con las cartas la procedencia del niño,

ESORNA III.

Dichos y CRISTINA que sale disparada.

CRISTINA. Carlos! ¿Dónde está Carlos? Que busquen a Carlos! Que me traigan a Carlos.

EL JEMBRO. Señora, aquí estoy. ¿No me ha visto usted? (Esta suegra de mis pecados que no me vé nunca, al fin suegra, y suegra postiza.)

CRISTINA. Hombre, por las lagas de la monja, ¿cógndete, que van llegando los invita-

cuencia de los deseos expuestos por el jefe del Estado, el Sr. Lerdo de Tejada.

Las últimas noticias de Rio-Janeiro dicen que han terminado con aplauso general las negociaciones con el general Mitre. En consecuencia, el Paraguay tratará separadamente con el Uruguay y Buenos Aires, quedando en pie el tratado existente con el Brasil. Las tres potencias aliadas se colocan en iguales condiciones, con referencia a la indemnización de guerra que habrá de pagar el Paraguay, a razón de poco más del 2 por 100 durante los primeros años, y el 6 por 100 después, hasta completar el total.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas:

París 17.—Las cartas de Versalles siguen indicando disposiciones muy conciliatorias.

«La disolución, obtenida por los medios legales, es la voluntad verdadera del país.

«Rechazamos altamente todo medio de presión violenta; rechazamos los golpes de fuerza, vengan de donde vinieren; somos enemigos del desorden; hartas pruebas hemos dado de ello en los dos últimos años, pues se nos ha encontrado reunidos alrededor del gobierno de Mr. Thiers cuantas veces se ha visto amenazado.

«Nosotros pedimos que el país continúe nuestra obra; que, por medio de nuevas elecciones, constituya una mayoría poderosa, capaz de ayudar eficazmente al gobierno, de asegurar el triunfo pacífico de la voluntad nacional y la estabilidad de las instituciones republicanas.

«Queridos conciudadanos: Vuestro patriotismo nos ha ayudado; con vuestro voto, vosotros aseguráis la victoria de la opinión pública. Sabed bien, sobre todo, y acordados de que el derecho de petición es un derecho inviolable cuyo ejercicio se halla garantido por las leyes del país; que está indisolublemente enlazado con la soberanía nacional y que atentar contra él sería atentar contra el mismo sufragio universal.»

Algunos diputados de la izquierda republicana pidieron a los de la unión republicana o extrema izquierda que no se diera publicidad a este manifiesto, hasta que la fracción a que ellos pertenecían hubiese deliberado acerca de su oportunidad y de si debía ir firmado por toda la izquierda. Mr. Gambetta y otros representantes se opusieron a acordar esta dilación, y el manifiesto vio la luz pública. En este caso, la izquierda republicana se reunió, y después de larga discusión, aprobó la conclusión del dictamen que le presentó su comité, concebida en estos términos:

«La izquierda republicana, asociándose a las manifestaciones de la opinión pública a favor de las próximas elecciones, aprueba que se pidan, y declara que, sin excluir la idea de una renovación parcial, votará el proyecto de renovación completa de la Asamblea.»

De esta suerte, la izquierda republicana, que antes comió el error de pedir la renovación por tercias partes, guarda ahora consecuencia con sus anteriores opiniones, y viene a aumentarse con cerca de cien votos el número de los diputados dispuestos a votar por la disolución completa de la Asamblea.

Con los votos de la izquierda republicana y con los de algunos que han suscrito después el manifiesto de la extrema izquierda, son ya cerca de 200 los diputados decididos a activar la renovación total de la Asamblea. Si el centro izquierdo adoptara el mismo acuerdo, la cuestión quedaría resuelta, y, procediéndose a nuevas elecciones, la situación se habría despejado. Pero no hay que esperar esto del centro izquierdo, por más que una parte de él, la que dirige el almirante Aulard, se incline a imitar a los diputados de la izquierda, porque la otra parte, que capitanea Mr. Casimir Perier, tiene más a seguir las huellas de la derecha que las de la izquierda, temerosos muchos de sus diputados de que no serán reelegidos.

La derecha, alarmada al ver el vuelo que toman las peticiones, no solo en París, sino en la Francia entera, trata de cortarles antes de que llegue a un punto más elevado.

Al efecto, Mr. de Gaslonde, uno de sus diputados, propuso el miércoles que la Asamblea acordase que no se separaría mientras la Alemania no hubiese cobrado los cinco mil millones íntegros, y sus soldados no hubiesen evacuado completamente el territorio francés; y como esta proposición no le pareciese suficiente a la derecha, otro diputado hizo la de que se discutiese desde luego el dictamen relativo a las peticiones de disolución que obran en poder de las comisiones hace ya meses y meses.

Mil veces la izquierda ha pedido, sin poderlas obtener, la presentación y discusión de este dictamen, y ahora, de repente y sólo para contener el movimiento que la amenaza, la derecha las exige. La izquierda, aunque no pudo desconocer la intención, aunque sabe que no podrá tener a su disposición todas las firmas que podría exhibir dentro de quince días, no quiso rehuir el combate, que fue fijado para hoy, y Mr. Gambetta pronunció, aceptándole, un breve discurso, que terminó con estas palabras dirigidas a la derecha con énfasis especial: «señores, hasta el sábado.»

Reflexión será hoy la lucha; más yo no creo que Mr. Gambetta y sus amigos se hagan la ilusión de que saldrán victoriosos. Suyo sería el triunfo si todos los que votaron a favor de Mr. Thiers en el día del 29 del pasado y contra el dictamen de monsieur Batbié, dieran sus votos con arreglo a los deseos del país; pero no hay que esperar esta muestra de patriotismo de los que saben que, decretada la disolución, su suerte, como la de la mayoría de los diputados de la derecha y del centro derecho, será la de bajar al panteón de los arrinconados, para no volver a salir jamás del sepulcro político en que les dejarán nuevas y generales elecciones.

Todo así se resiste a la idea de su destrucción, y el apego a la vida política es tan grande como el que tenemos a la vida física. Este apego, por antipatriótico que sea, hará que la mayoría de la Cámara se oponga a hacer el sacrificio de su existencia.

En el Congreso de diputados españoles, un día, hace ya muchos años, uno de ellos, aprobando una acta que tenía muchas nulidades, y dirigiéndose a sus contrarios exclamó: «No esperéis que nos suicidemos.» Lo mismo dicen hoy en Francia los hom-

bres de la derecha, los del centro derecho y algunos del izquierdo. Reunidos en la votación que seguirá al debate de hoy, formarán gran mayoría, impondrán al país una autoridad que el país les niega, y esta resistencia, útil de momento a los fines que los reaccionarios se proponen, será a su tiempo una causa, un elemento más para la revolución que ha de venir más tarde o más temprano, producida, como to las las por la que ha pasado esta nación, por la obstinación, por las exigencias, por la tiranía, por el orgullo del clero, de la nobleza y de los poderosos, por el menosprecio con que han mirado al pueblo, por el desdén con que han acogido sus peticiones justas, por la pertinacia con que le han negado sus derechos, por haber sentado el principio de que gobernar es oprimir y por empeñarse en retener la soberanía que pertenece al pueblo.

Mr. Thiers no asistirá a la sesión; por el gobierno tomarán la palabra los ministros del Interior y de la Justicia. Mr. Thiers no aprueba el movimiento disolucionalista; dice que es prematuro y que debía haberse dejado para dentro de algunos meses. Monsieur Thiers nada de lo que hace la izquierda, lo aprueba; pero acepta sus votos, sin los cuales habría ya dejado de ser presidente de la república, y hubiera sucumbido a la oposición que le hacen todos los monárquicos.

Esta oposición, que no cesa en la comisión de los treinta, en la cual se manifiesta abiertamente el deseo de reproducir, con otras palabras, el dictamen de Mr. Batbié con su gobierno de combate y su guerra en el interior, cree la derecha que adquirirá nuevas fuerzas con la votación de hoy, y que obligará a Mr. Thiers a gobernar con los reaccionarios monárquicos y a romper toda relación con la izquierda.

Los diputados de esta fracción pretenden que, aun dado el caso de quedar en minoría, como quedarán indudablemente, la derecha nada habrá adelantado, y que la fuerza de la opinión obligará a la Asamblea a disolverse sin haber conseguido lo que se propone. Esta es otra ilusión de la izquierda: la derecha, segura de la duración de su existencia, por la votación que obtendrá esta tarde, se apresurará a discutir los dos leyes en que funda su esperanza, no para destruir desde luego la república, para lo cual, por grandes que sean sus deseos, no se siente con fuerzas suficientes y se ve obligada a contenerse, sino para preparar el terreno y abrir el camino que se propone andar cuando la ocasión se le presente propicia.

Lo que hoy le impide realizar sus planes es el país; pues bien, contra el país hará la ley electoral, que reducirá extraordinariamente el número de los electores y excluirá a la gran mayoría. Lo que dificulta el triunfo de las ideas de la derecha, lo que las matará para siempre, es la instrucción del pueblo; pues bien, la mayoría de la Asamblea hará una ley de instrucción pública que impida al pueblo abrir los ojos; una ley que entregue la docil inteligencia de la niñez y de la juventud a la corrupción y falsa enseñanza de un clero ambicioso de poder y de oro, y de esta suerte la derecha procurará llegar a donde ahora no puede.

Quizá (y este cálculo entra también en los de la derecha y en su resistencia a aceptar la disolución que piden las exposiciones) mientras dura la Asamblea, sorprenda la muerte a Mr. Thiers, a Mr. Thiers que es hoy otro obstáculo que encuentra al paso de sus designios, porque Mr. Thiers cuenta hoy con la confianza de la Francia; si esto sucede, habrá que proceder a la elección de un presidente, quien podrá entonces impedir a la mayoría que por una votación, por un golpe de Estado parlamentario, transforme en monarquía lo que hoy existe con el nombre de república.

El pretexto que los reaccionarios invocan hoy para desear las peticiones de disolución y prolongar y extender un mandato que era concreto, limitado a hacer la paz, y que está terminado, según confesión de la Gaceta de Francia, órgano del más autorizado de la derecha, es el de que no conviene al país, porque los soldados alemanes, que aún ocupan cuatro departamentos, viéndose peligrar la tranquilidad, volverían a ocupar todos los que han abandonado.

Este falaz y débil argumento le ha destruido, pulverizado, en un artículo que publica hoy en el *Happest*, el eminente historiador y distinguido escritor filosófico Mr. Edgardo Quinet. «No, dice; nuestros enemigos no piensan en mezclarse, en intervenir en nuestros asuntos interiores, porque lo que ellos quieren ahora es nuestro oro, y saben que, mientras nos dejan tranquilos, no les ha de faltar; y tiene tan poca fuerza el decir que debemos aguardar, para la disolución de la Asamblea, a que ellos se hayan retirado de Francia, que apenas merece la pena de refutarlo. ¿Qué sucederá entonces? ¿Van acaso a retroceder hasta la cabeza del puente de Magnacé a hasta la Baviera Renana? ¡Ah! Desgraciadamente, no; irán a reconstruirse en Strasburgo, en Metz; y decidme: ¿cuántas etapas los separarán de Nancy, que hoy ocupan? Si no pudiesen hoy ejercer los derechos de una nación libre, porque los prisioneros están en Nancy, tampoco podréis, después que estén en Metz y en Strasburgo, contar las etapas.»

La refutación de Mr. Quinet es completa; pero ¿qué vale para unos hombres que no proceden con arreglo a su conciencia, sino dominados por la pasión y por los intereses de partido? Las razones convencen el entendimiento, mas no dominan la voluntad, y la voluntad de los diputados de la derecha es la de supeditar al país, a pesar del país mismo.

ESCENA IV.

CRISTINA, el tío Sebastián, Isabel, generales, ex-consejeros, grandes y chicos y demás compar-sa, el Jemero oculto.

ISABEL. — ¡Vasallos míos, salud y petróleo que es el aceite de moda. Hace cuatro años que no os veo, ¡cuatro años sin fusilar a un sargento! ¡Cuatro años sin bailar una polka en Zaránd! ¡Cuatro años sin visitar el convento! ¡Cuatro años sin mandar una camisa a la monja para que la SANTIPIQUE! ¡Cuatro años sin ver bailar a los ministros!... ¡Oh! esto no puede continuar así. Es preciso que yo ocupe mi casa de la plaza de Oriente; es preciso que yo ordene a los moderados que pongan en juego sus antiguas mañas. ¡Ah! yo quiero poner en estado de sitio a toda la península ibérica, que para eso es mía, porque me la regaló mi papá, el colosal monarca de la colosal nariz. ¡Oh, señores, esto es una monotonía insostenible!... Vamos a ver, ¿qué tal lo pasan ustedes? ¿Se cuenta con Sagasta? ¿Hace días que no recibo carta de mi muy amado Antonio de Orleans. (Rumores en la tribuna.) ¿Qué es eso? ¿Se escaman ustedes? Yo también estoy escamada... Pero ¡qué miro! ¡Jesús! ¿Qué pocos sois! ¡Apenas hay ochenta vasallos! ¡Este ultraje a mi dignidad de reina de las Españas!... ¡Oh! si viviera Narvaez...

EL JEMERO. — (Al papá.) ¿Que arrancas tiene! ¡Sástr. Así te camelo, salerosa.

El debate de hoy puede decirse que ha sido el solo objeto de todas las preocupaciones, desde que fué presentada y aprobada la proposición de monsieur Lambert Saint-Oix. Desde entonces los diversos grupos de la Asamblea han ido celebrando reuniones para ponerse de acuerdo acerca del plan que debían seguir.

También se han reunido con el mismo objeto las varias comisiones de la Cámara a que habían pasado las peticiones de disolución, y que las han tenido olvidadas hasta que han visto que el movimiento iba generalizándose. De los cinco o seis diputados ponentes, uno quería que se dijera que no ha lugar a deliberar; otro, más insolente todavía y más iracundo, proponía en su dictamen que las peticiones fuesen remitidas al ministro de la Justicia y sus firmantes entregados a los tribunales. Entregó a los tribunales a los que ejercen un derecho que la ley concede, ¿no es esto provocar la revolución? Otros más cuerdos, aunque no más justos, afirmaban por que se dijese únicamente que la Asamblea pasa a la orden del día.

Esta opinión es la que ha prevalecido y la que, a nombre de todas las comisiones, sostendrá monsieur Raul Duval y apoyará Mr. Baragnon y algún otro diputado.

Tanto ha absorbido esta cuestión la atención de todos, que la discusión de los presupuestos, en que se ocupa la Asamblea, pasa casi desapercibida, siendo pocos los diputados que se hallan en el salón, mientras que son numerosos los que, formando grupos, discuten y disputan fuera de él. Un incidente mereció, sin embargo, ser conocido. Mr. Dupanloup, el célebre y bilioso obispo de Orleans, en un discurso-sermón de los que le dicta su ira, acusó al ministro de Instrucción pública porque había nombrado inspector de instrucción primaria a un profesor que, siéndolo en Suiza, a donde le llevaron las persecuciones del Dos de Diciembre de 1851, publicó un libro poniendo en duda el cuento de la torre de Babel y negando la existencia de los milagros. El ministro Mr. Julio Simon, el ex-socialista, ex-internacionalista, ex-libre pensador que, como hizo ya el año pasado, para congraciarse con la derecha, acababa de defender el pago de la suma destinada al inútil edificio de San Dionisio, se mostró dócil, humilde, bajo, con el obispo intolerante, y dijo que, al hacer el nombramiento, no conocía la obra del inspector nombrado, que tomaría informes y resolvería. La resolución del ministro, autor de la *Libertad de conciencia*, ha sido la que adoptan siempre los apóstas cuando prefieren una cartera ministerial a todo decoro, a toda consecuencia política; el inspector ha sido destituido con aplauso de la derecha. Mr. Julio Simon fué a Bruselas a enseñar la libertad religiosa. ¿Quién puede hoy pronunciar su apellido sin lavarse inmediatamente los labios, al ver tanto servilismo, tanta inconsecuencia?

Mucho pudiera decir de la comisión de los treinta; pero me falta el tiempo, y me limito a indicar que sus tendencias no son favorables a Mr. Thiers. Siguen la lluvia y las inundaciones.

Por los periódicos de Madrid he sabido que ha muerto de insuerción mi querido *Clamor Público*. Yo se lo anuncié a V. amigo D. Fernando; yo se lo anuncié a V., desde que ví que levantaba V. por pendón la milagrosa camisa de San Patrocinio y el soldado del P. Claret. ¿A qué se le ocurre decir que progresa, si marcha para atrás? ¿Qué lástima de esfuerzos perdidos y de esperanzas desvanecidas! ¿De que le ha servido a V. recordar diariamente, durante tres o cuatro meses, los felices tiempos en que reinaba en España la más casta de las reinos con el más virtuoso y honrado de los partidos? ¿De qué le ha servido a V. ofrecer que con el hijo de su madre volvería para España aquella afortunada época *narcisaca* en que

Ver erat eternum, placidique tepentibus auris; Mulcebat Zephyri natos sine semine flores. Nec etiam fruges tellus inarata ferebat; Nec renovatus ager gravidus candelas aristas. Flumina jam lactis, jam flumina nectaris ibant, Flavique de viridi stillabant ilice mella.

¿De qué le ha servido a V., mi ilustrado D. Fernando, toda la buena prosa que V. ha escrito en el que hoy llora difunto? Yo se lo presagí a V.

«Presagio de dolor, ya estas cumplido; Tendí la muerte sus funestas alas, Y cual blande voraz cayó en mi amigo, Y en él sus garras con furor clavando, A la honda huesa le arrastró consigo.» ¡Pobre *Clamor Público*! ¡Pobre antiguo amigo mío! ¡Morir! ¡morir de insuerción, y morir alfonista! ¡Séate la tierra ligera; y si para los muertos puede haber consuelo, quédate a ti el de saber que otros compañeros tuyos, atacados de la misma enfermedad, bajarán al sepulcro, y que el niño Alfonso no será más afortunado en su empresa que tú en la apostolado de 1872. ¡Talis vita finis tui de profundis...

(De nuestro corresponsal.)

En nuestra segunda edición de ayer publicamos lo siguiente:

MINISTERIO DE FOMENTO.—Atendiendo a las especiales circunstancias que concurren en D. Esteban Lopez de Silva y Lopez, D. José Lopez de Silva y D. Claudio Alva,

Vengo en nombrarles vocales de la comisión creada para promover y facilitar la concurrencia de objetos nacionales a la Exposición universal de Viena.

Dado en Palacio, etc.

—En atención a las circunstancias que concurren en D. Cipriano de Mazo,

CRISTINA. — (En voz baja.) Hija, por Dios, modera tus impetus, mira que es preciso liberalizarse.

ISABEL. — ¡Bah! ¡si sabré yo cómo se les habla a los moderados! Tomasito, dame mi discurso.

TOMASITO. — Señora, tómeme V. M. ¿Tiene V. M. un consonante a *cabra*, que no se me ha ocurrido en todo el día?

ISABEL. — Pídeselo a Marfori, que sabe literatura.

Voy a leer mi discurso:

Benéficos e ilustres convidados:

Isabel de Borbon, reina de España,

ha reunido aquí para decirnos

que de tanto París está cargada.

Esto quiere decir que ya me apeseta lo que suelo llamar la culpa Francia.

Yo ambiciono volver a mi palacio de la plaza de Oriente, que es mi casa;

y para probar a ustedes que soy buena, y la más decente de mi casta,

no ambiciono el poder, y me retiro de la pública vida a la privada.

Le cedo mis derechos a mi hijo,

al marido *Francés* ¡AY! de mi hermana.

El encargado está de mis negocios,

yo confío que regeré a España.

Mientras tanto, mi niño va a Inglaterra a aprender el inglés, que le hace falta,

yo sabré muy pronto, porque lleva la bendición del infalible Papa.

Ahora sígo muy bien con mi familia,

tan bien nos llevamos, que estas Pascuas nos vamos a comer sesenta pavos

mi Carlos y mi niño y mi cuñada,

Vengo en nombrarles vocal de la comisión creada por decreto de 19 de Abril último para promover y dirigir la concurrencia de objetos nacionales a la próxima Exposición universal de Viena.

Dado en Palacio, etc.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Atendiendo a las consideraciones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El personal y los sueldos de las dependencias de Rentas y de Aduanas de la isla de Cuba se arreglarán a las plantillas que comprenden los apéndices adjuntos, números 1.º y 2.º

Art. 2.º Las Colecciones de aduanas de Manzanillo, Calabrien, Jibara, Guantánamo, Zaza y Baracoa lo serán también de rentas, asignando a las mismas el personal que se expresa.

Dado en Palacio, etc.

GACETILLAS.

Folletería bufo. Como no hay cosa más ridícula que las pretensiones de los alfonistas, insertamos hoy el sainete bufo-moderado-montpensierista que nuestro popular y festivo folletista Víctor Caballero y Valero ha escrito para el folletín de LA TERTULIA.

Reestablecido Víctor Caballero de la enfermedad que le aquejaba, se propone pasar todos los jueves un sainete bufo, por el estilo del que hoy publicamos.

Tenemos la seguridad que estos trabajos del amigo Caballero obtendrán la misma aceptación que el público en general y nuestros suscritores en particular han dispensado desde la aparición de LA TERTULIA a nuestro querido gacetillero.

Método conservador. ¿Querían Vds. escribir un artículo conservador sagastino, serrano, montpensierista, calamaroso, apostólico-constitucional? ¿Si? ¿Querían Vds. escribirlo? ¿Pues allá va el método que esos *insúper* patriotas emplean en sus artículos de fondo cuando no *transfieren*, es decir, cuando no pueden disponer de los fondos sagrados de la Caja de Ultramar.

Van Vds. al círculo de la calle del Clavel, para inspirarse. Salen Vds. de allí, cogen una pluma de gacela, y escriben Vds. lo siguiente, metiendo antes las manos en el saco de los improprios para que el artículo huele a *café*.

ARTÍCULO DE FONDO.

LOS RADICALES. La patria está de duelo; los infames ministros que deshonran a España, permanecen en sus poltronas; esos *inverecundo* mercachifles, como llama *El Debate*, ese periódico cuito, a los ministros radicales, se han empeñado en cumplir su programa de gobierno: miserables, raquíticos, *expirantes*, españoles indignos, bestias, brutos, salvajes, alcornoques. ¡U! ¡Oh! La patria está de duelo!

El país los rechaza, la oposición pública está con nosotros. ¿Cuándo caerán esos brutos? ¿Ay de ellos si el ilustre duque de la Torre, esperanza de la patria, salvador del país, monta a caballo, con sus espuelas y todo! ¡Ay de ellos si el general Serrano dice, imitando a Atila, donde mi caballo pega una coa sale un ciervo! No, esto no puede seguir así, es preciso que los hombres honrados, los que *transfieren* apostólos y pedimos la suspensión de las garantías constitucionales, apenas un burro mueve el rabo, ocupemos el poder y orientemos que se consolide en este desgraciado país el reinado de la libertad. ¡Hay nada más asqueroso, más repugnante, más estúpido y más *inverecundo* que los radicales!

Continuaremos en el número de mañana. Cate Vd. ahí un artículo conservador. Así se explican este genit. ¡Valgame Dios, y qué mal consejo es el desechado!

Pobrecitos, son dignos de lástima! Foca memoria. El *Debate* publica un artículo titulado *Duro es, pero grosero*; por supuesto que ya habrán Vds. comprendido que el amable colega dice que es muy fino y que no dice una frase grosera por nada de este mundo. No hace muchos días que el culto diario conservador llamó a los hombres del gabinete radical *inverecundo* mercachifles.

O *El Debate* no sabe lo que significa la palabra *inverecundo*, o la cultura de *El Debate* corre parejas con la de *El Combate* de Paul y Angulo.

Arrojar la cara importa, que el espejo no hay de qué.

Gracias, prenda. El *Eco Popular* dice que LA TERTULIA no tiene sentido común. Ya se ve, como a su antiguo dueño. Von Blas le falta la nariz, como el *Eco de los Chatos* que a los demás periódicos les falta algo. Cada uno habla de lo que carece.

A ese pedazo de tun, a Von Blas, Eco infeliz, falta el sentido común y además, media nariz.

Buen colega. Tenemos el gusto de recibir la apreciable visita de *La Minería*, revista industrial y mercantil, que como *La Revista minera*, dirige ilustradamente el Sr. D. Ignacio Gómez de Silazar. Reconociendo las ventajas y la utilidad de periódicos de esta índole, felicitamos a su empresa, y deseándole la mejor acogida en el público, agradecemos su atenta correspondencia en el cambio.

Nueva empresa. Está a punto de constituirse la que ha de inaugurar muy pronto sus tareas en el Círculo de Paul. Los actores todos de la compañía que actuó hasta hace pocos días, están haciendo toda clase de sacrificios que habían muy alto en su favor. Con especialidad los Sres. Nicolás Rodríguez y D. Antonio Repáraz son los que más han activado el proyecto, y muy en breve abrirá de nuevo sus puertas aquel teatro, con obras tan notables y dignas del aprecio público como el *Mambrú*.

Uimnos nuestros deseos a los de los actores, y deseamos que empiencen muy pronto sus tareas.

Teatro nacional. Hoy jueves, función de tercer turno, tendrá lugar en el teatro nacional de la Opera la de gran espectáculo titulada *Hugonotes*. El sábado, primer turno par, se verificará la primera representación de la bellísima partitura de Mozart, *Don Giovanni*.

Se está ensayando, al mismo tiempo que *La Hércules*, el *Mosé* de Rossini, hace muchos años no oída en Madrid.

Estudiantes femeninos. En la universidad de Zurich, el elemento escolar femenino tiene una importancia considerable. Casi una cuarta parte de los

y mi madre y su esposo y el... ¿caéis? digo, el rico señor de las naranjas.

Mas no quiero vivir con mi marido; es hombre que no sirve para nada.

Después, señores, lo diré sin pena, es el hombre que aquí mete la pata.

No puedo más, el llanto me encocora; la lengua se me pega a la garganta...

No puedo más, me ataco de los nervios... (Coro de convidados todos muy tristes.)

Su augusta magestad está afectada.

UN EX-G. Vaya el niño a London y allí aprenda.

CRISTINA. Perfectamente dicho, que se vaya.

¡Viva el rey del partido moderado!

Yo haré que vuelva a la abatida España; el sabio Montpensier cuenta conmigo...

(El Jemero sale del escondite, se planta en medio del salón y dice furioso.)

¿Conmigo no se cuenta para nada?

CONVID. ¡Jesús! ¡Carlos aquí!

CRISTINA. (Ya nos partiste!) ¡Es el demonio Carlos! ¡Tiene gracia!

ISABEL. ¡Tú le das a tu madre los poderes; pues tienen entendido los que hablan de funciones azas comprometidas,

que sin decirlo yo, nunca harán nada ni la madre, ni el niño, ni la abuela;

yo soy el amo aquí; la soberana desde la reunión, con que a la calle,

que es hora de dormir; volved a España.

(Los convidados salen del salón caricaturescos: Isabel se sonríe, el tío Sebastián se arranca los pelos del bigote, Cristina, riendo, coge una silla y se sienta en el suelo, el Jemero se mira al espejo, se atusa el bigote y se caen los lentes. Transcurre un momento.)

Quadró.

alumnos pertenece a la bella mitad del género humano, pues siendo el total de aquellos 208, hay 83 mujeres, de las cuales 51 cursan medicina. Las rusas tienen la preponderancia, siendo 44 en número, y de las restantes hay: una inglesa, tres suizas y tres alemanas.

ULTIMA HORA.

A la en que cerramos nuestro número, la crisis ministerial ha quedado resuelta.

El deber que tiene el presidente del Consejo, y los ministros identificados con él, de cumplir fiel y honradamente con las promesas que se hicieron al país, y particularmente con las reformas ofrecidas en la cuestión de Ultramar, han hecho indispensable una modificación parcial en el gabinete que lo unifique completamente para poder realizar aquellas.

Hoy mismo dará cuenta el Sr. Ruiz Zorrilla en las Cortes de las dimisiones de los ministros que salen del gabinete, y de los decretos de los que entran en su lugar; y después de este paso, y cuando sean presentadas las reformas que han originado la crisis, la sabiduría del Parlamento y de S. M. juzgarán de la obra del gobierno, a quien inspira el deseo de interpretar la opinión pública dentro de la Constitución y de las ofertas que en virtud de su espíritu y letra han sido hechas al país.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18.

Cotización oficial del Colegio de Agentes de cambios.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		A. A.	A. A.
	Del 17.	Del 18.		
Renta perpetua del 3 por 100.	26-00	25-30	70	
Idem pequeños.	00-00	25-40		
Idem de fin de mes.	00-00	29-40		
Idem de fin de mes.	00-00	00-00		
Idem de fin de mes.	00-00	30-20		
Renta perpetua anterior.	00-00	00-00		
Material del Tesoro preferible.	00-00	00-00		
Deuda del personal.	00-00	00-00		
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.	00-00	00-00		
Obligaciones municipales.	00-00	00-00		
Idem Brinquer y compañía.	00-00	00-00		
Idem hipotecarias.	00-00	00-00		
Idem del Banco de Castilla.	00-00	00-00		
Bonos del Tesoro.	77-00	77-00		
Billetes vencidos de 1.º y 2.º.	00-00	77-00		
Idem Diciembre 1872.	00-00	00-00		
Idem Marzo 1873.	00-00	00-00		
Carpas del Banco Territorial.	00-00	00-00		
Resgates de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00		

CARRETERAS Y SOCIEDADES.		A. A.	
--------------------------	--	-------	--

